

En la biblioteca de: Barañain. Noticia de un traslado

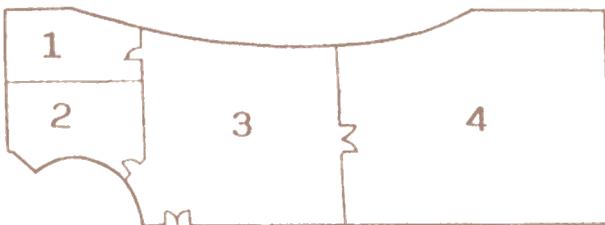
M.^a Eugenia MARTÍNEZ MANZARBEITIA*
Anabel OLASO VAL*

POCOS meses antes de cumplir los 13 años, la biblioteca de Barañain se ha cambiado de domicilio. De la entreplanta del bloque de viviendas que ocupaba a su nuevo hogar en la casa de cultura apenas hay doscientos metros. Entre los 343 m² de superficie que tenía y los 422 m² que ahora tiene no hay tampoco gran distancia. Sin embargo estas pequeñas diferencias han supuesto grandes cambios.

La historia de este traslado se remonta a casi cinco años atrás, cuando parecía inminente el final de la obra que hacía posible que Barañain contase, por primera vez, con un importante complejo cultural: escuela de música, casa de cultura y auditorium. La escuela de música fue la primera en echar a andar y la casa de cultura comenzó sus actividades en diciembre de 1993. La biblioteca no se ha incorporado hasta dos años y medio más tarde, aunque con bastante mejor suerte que el auditorium, que continúa en vía muerta.

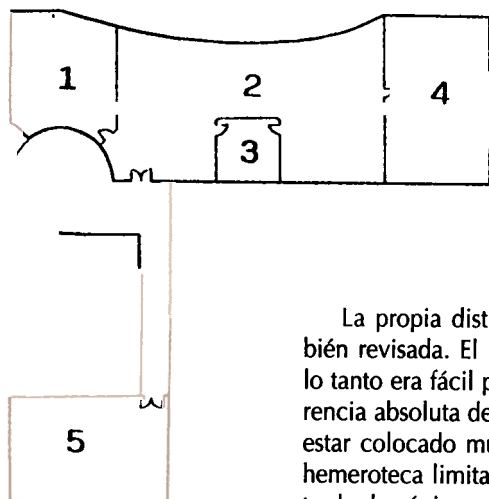
21

Esta demora en el caso de la biblioteca ha obedecido a una razón muy simple: los 343 m² previstos en 1990 resultaban a todas luces insuficientes para una localidad limítrofe con Pamplona y que ya contaba por entonces con más de 16.000 habitantes. Así lo entendió en años sucesivos el Departamento de Educación y Cultura, cuyas negociaciones con el Ayuntamiento desembocaron al fin en la cesión de una nueva aula que permitiese al menos superar los 400 m², tal y como se aprecia en los siguientes planos:



PROYECTO ORIGINAL: 343,5 m²

1. Depósito: 35,5 m²
2. Despacho: 45 m²
3. Sala general: 108,5 m²
4. Sala de lectura: 154,5 m²



PROYECTO FINAL: 422 m²

1. Sala infantil: 80,5 m²
2. Sala general: 162,5 m²
3. Despacho: 17,3 m²
4. Sala de lectura: 83 m²
5. Sala de estudio: 78,5 m²

La propia distribución de los espacios de la biblioteca fue también revisada. El nuevo local repetía los esquemas del antiguo, por lo tanto era fácil pensar que iba a presentar idénticos problemas: carencia absoluta de una sala infantil, poca accesibilidad del fondo por estar colocado muy próximo a los puestos de lectura, una zona de hemeroteca limitada a dos plazas... Pero sobre todo el planteamiento de dos únicas salas hacía que en la práctica sólo una de ellas funcionase verdaderamente como biblioteca (podemos apreciar cómo el plano del proyecto original repite la misma idea, aunque con el agravante de contar con una sala principal muy reducida)

22

En la sala principal se concentraban casi todos los servicios de la biblioteca: préstamo, hemeroteca, catálogos y el mayor número de puestos de lectura. Los fondos que albergaba se limitaban a la narrativa de adultos, sección de referencia y sección infantil. Mientras que en la sala del fondo, bastante más pequeña, se encontraba el resto de las materias junto con una treintena de puestos de lectura utilizados principalmente por universitarios y opositores.

Esta distribución acarrea importantes problemas: dificultad para consultar los libros de esa última sala, donde era prácticamente imposible acceder libremente a las estanterías no sólo por la proximidad entre éstas últimas y las mesas sino por el silencio que imponían las personas allí sentadas. Por otra parte la sala principal también tenía inconvenientes: puestos de lectura y estanterías estaban igualmente próximos, con el añadido de que siendo esta sala la destinada a albergar la narrativa tenía una mayor circulación de personas. Además el espacio destinado a hemeroteca y la zona de préstamo se superponían, ocasionando las lógicas molestias para los usuarios. Y por último el público infantil tan sólo podía hacer uso del servicio de préstamo.

Todas estas consideraciones hicieron necesario un nuevo planteamiento en la distribución de espacios del nuevo local, con lo que se pretendía conseguir: un espacio específico para los niños, una zona de hemeroteca claramente diferenciada del resto y cómoda para los usuarios, un fondo disponible y accesible separado de los puestos de lectura y una zona de estudio aislada para aquellas personas que no necesitan consultar el fondo.

Esto se tradujo en una pequeña obra para conseguir un espacio diáfano utilizando mamparas aislantes acristaladas. También hay que señalar que hubo que renunciar al depósito cerrado, y a algunos m² de despacho que se acabó situando en una zona que facilitaba el control de las salas y la atención de los usuarios, sin entorpecer los demás servicios de la biblioteca. La función de depósito la realizan cinco armarios, cerrados con llave, situados en la sala de estudio.

Una vez ejecutada la obra y aprobado el amueblamiento, el siguiente paso era el traslado de los fondos de la biblioteca pero no sólo se trataba de un traslado físico sino que debía ir acompañado de las medidas necesarias para conseguir: primero que en los ficheros no figurasen obras desaparecidas o retiradas, y segundo, que el sistema de ordenación fuese uniforme. Algo elemental en un fondo de libre acceso, y que se plasmaba en dos tareas: por una parte un inventario del fondo, que nunca se había hecho, y por otra, el cambio de signatura para casi un 30% de los 14.000 volúmenes, que seguían el antiguo sistema de número currens. Este repaso a toda la biblioteca fue una buena ocasión para actualizar los fondos, y retirar los ejemplares obsoletos o deteriorados.

Otro de los objetivos del traslado era que la nueva biblioteca no sólo aportara unos espacios nuevos y mejor utilizados sino que también contara con nuevos servicios. Así, además de la referida sala infantil y la zona de hemeroteca, fue un logro conseguir un servicio de fotocopidora, aunque hoy todavía están pendientes de aprobación presupuestaria: la suscripción a al menos 2 diarios —que permitan hablar propiamente de hemeroteca—, la adquisición de una colección de vídeos correspondientes a títulos clásicos de la historia del cine y la formación de una fonoteca de préstamo con CDs de música de todas las épocas y estilos.

Otra de las aportaciones de la nueva ubicación de la biblioteca ha sido una mayor relación con los diferentes colectivos de Barañain. Así desde la apertura se han recibido numerosas peticiones por parte de los colegios para realizar visitas escolares (de hecho en este corto espacio de tiempo han estado en la biblioteca once grupos). También han solicitado nuestra colaboración para poner en marcha un servicio de fonoteca de audición para jóvenes, en cuyo proyecto y presupuesto estamos trabajando en estos momentos.

Para finalizar nos gustaría destacar la gran aceptación de la biblioteca desde su inauguración. En este tiempo se han hecho 205 nuevos socios, algo más de la mitad de las 400 personas que se inscribieron durante todo el año pasado. El número de visitantes, más de 3.500, supone una afluencia más de dos veces superior a la del año anterior en idénticas fechas, al igual que el número de obras prestadas: 1716, que deja muy atrás los 1.032 préstamos de 1996 en el mismo periodo.

M. E. M. M
y A. O. V.



Visita escolar del Colegio Público Los Sauces. Barañain, junio de 1997.